

## 1943: La crisis del humanismo cristiano, Alan Jacobs



HELENA HURTADO

Licenciada en Letras Hispánicas y profesora de Historia en el Colegio San Francisco de Asís

**1943: La crisis del humanismo cristiano,**

**Alan Jacobs**

Instituto de Estudios de la Sociedad, 2021

242 páginas

74

La filósofa Simone Weil, a pesar de su participación en la Resistencia francesa durante la Segunda Guerra Mundial y de su origen judío, confesaba en una ocasión: "Sé que, si en este momento tuviera ante mí a un grupo de veinte jóvenes alemanes co-reando canciones nazis, una parte de mi alma se convertiría instantáneamente en nazi" (140). Con esta afirmación, revelaba la debilidad del individuo frente al sentimiento colectivo que, en realidad, la gran mayoría de los seres humanos ha demostrado tener en momentos decisivos de la historia. En *1943: La crisis del humanismo cristiano*, el autor Alan Jacobs plantea este tema en profundidad. Si escogemos adherir a la causa aliada, en el plano de la Segunda Guerra, ¿es por fruto de una reflexión propia e individual en favor de la democracia?, ¿o es más bien por adherir al sentimiento colectivo?

Para adentrarse en la pregunta, Alan Jacobs, profesor en la Universidad de Baylor, Texas, y autor de varios títulos, analizó los discursos, escritos y conferencias de un puñado de intelectuales que rondaron aquel período histórico. En 1943, cuando ya se empezaba a prever la victoria en el bando aliado, muchas voces manifestaban su preocupación frente a los destrozos materiales y morales

que quedarían en Occidente al final de la guerra. Estos intelectuales —Weil, C.S. Lewis, Jacques Maritain, T. S. Eliot y W. H. Auden, entre otros— expresaban en los medios a su disposición una incertidumbre más profunda. Es necesario, decían, que haya un esfuerzo por parte de todos los aliados en reflexionar acerca de la justicia de la causa por la que luchaban. ¿Por qué es la nuestra la "causa justa"? ¿Por qué la democracia debe triunfar sobre el totalitarismo? Estos escritores, poetas y profesores veían con temor el avance de la guerra, en la que pocos entre los aliados se planteaban estas preguntas. Los horrores del Holocausto y las cuantiosas bajas en los frentes eran causa suficiente para desear una rápida victoria, claro está. Sin embargo, cada vez se buscaba más el avance técnico —bombas, aviones, maquinaria de guerra— como única salida para la solución del conflicto, y Occidente se aferraba a estos tecnicismos con desesperación. Pero estos autores señalaban: si de un triunfo aliado solo quedaba el retumbar de bombas y tanques, y no una reflexión posterior sobre la relevancia de la causa, ¿qué diferencia habría entre la victoria aliada y la nazi?

Si el triunfo en la guerra no era fruto de una reflexión, de una búsqueda de las bondades de la democracia por parte de cada soldado, cada civil y cada hombre en el poder, sería igual de ciega y totalitarista que una hipotética victoria nazi. El triunfo sería en realidad debido no a la superioridad de la democracia, sino a la superioridad técnica del ejército aliado.

A lo largo de *1943: La crisis del humanismo cristiano*, Jacobs ordena y reúne lo que los mencionados intelectuales tuvieron para decir en su época respecto a este tema. Entre las inquietudes de Weil y Lewis, los poemas de Auden y Eliot, y las conferencias de Maritain, se va abriendo camino una posible solución al problema que ellos veían abatirse sobre la sociedad: una educación en el humanismo cristiano. En ella se podría recoger lo mejor de nuestra tradición occidental, de la cual hemos heredado la democracia, pero también la cultura y la fe. Alimentándose de esta tradición, el ser humano se acercaría a "la conquista interna y espiritual que debe alcanzar la persona individual; o, en otras palabras, su liberación a través del conocimiento y la sabiduría, la buena voluntad y el amor" (153). El humanismo cristiano combina, pues, la libertad propia del conocimiento de sí mismo, que el estudio de

las humanidades provee al ser humano, con el afán de amor, sabiduría y benevolencia. Una generación educada sobre estas bases formaría luego a adultos reflexivos respecto a la historia de su cultura, para poder enfrentarse con sólidas herramientas a los sucesos que les toque vivir. Esta visión reflexiva de la historia occidental por parte de cada individuo constituiría la verdadera derrota del totalitarismo.

Podemos ver hoy, sin embargo, que el temor manifestado por Weil, Maritain, Auden y los demás no fue lo suficientemente escuchado, y el triunfo aliado en la guerra no solo fue debido a la técnica, sino que además significó la instauración de lo que Jacobs llama una "tecnocracia". Hoy en día, la cultura occidental recurre a respuestas técnicas para muchas preguntas que en realidad son de carácter moral, y la vida misma pareciera solucionarse por medio de tecnología más compleja y avances científicos. Es por eso que, más que nunca, es necesario comprender qué nos llevó a esta crisis en la cultura. Es el primer paso para volver a entregar una educación humanista a los jóvenes, que fomente su reflexión crítica frente al devenir de la historia.

®